



# Ética comunicativa y conciencia moral en el ámbito de la neuroética

Communicative ethics and moral conscience in the field of neuroethics

Luis Armando Muñoz Joven\* 

<https://orcid.org/0000-0001-5084-5069>

## Resumen

El desarrollo de la conciencia moral hace parte de la evolución social. Sin embargo, esto toca temas que en filosofía aplicada pueden estudiarse en la moral personal. Aquí se presenta lo vinculante en la ética comunicativa y el desarrollo de la conciencia moral con los esquemas intrasubjetivos que alcanzan una comprensión en las neurociencias de la ética. La intención del texto enmarca la posibilidad de estudio que se viene adelantando en neuroética, pero en lo que corresponde a la formación discursiva y sus esquemas psíquicos, que implican un llamado de atención de la educación familiar, escolar y ciudadana.

**Palabras clave:** ética comunicativa, conciencia moral, neuroética, estructuras, mente.

Communicative ethics and moral conscience in the field of neuroethics.

\* Universidad Santiago de Cali  
Cali, Colombia

✉ [luis.munoz03@usc.edu.co](mailto:luis.munoz03@usc.edu.co)

## Cita este capítulo

---

Muñoz Joven, L., (2020). Ética comunicativa y conciencia moral en el ámbito de la neuroética. En: Muñoz Joven, L.; Rodrigo Herrera, J.; Ospina Nieto, Y. & Jaramillo Rojas, C. (ed.). *La eticidad y la moralidad en la vida cotidiana* (pp. 13-29). Cali, Colombia: Editorial Santiago de Cali.

### **Abstract**

The development of moral conscience is part of social evolution. However, it is necessary on topics can be studied in personal morals. Here we have presented the binding in the communicative ethics and the development of the moral conscience with the intrasubjective schemes that reach an understanding in the neurosciences of ethics. This text frames the possibility of study that is being advanced in neuroethics, but in what corresponds to the discursive formation and its psychic schemes, which imply a call for attention of family, school and citizen education.

**Keywords:** communicative ethics, moral conscience, neuroethics, structures, mind.

## Ética comunicativa y conciencia moral en el ámbito de la neuroética<sup>1</sup>

### Introducción

En los años 70, los trabajos de Karl Otto Apel y Jürgen Habermas en Frankfurt pusieron en marcha el estudio de la ética comunicativa. Adela Cortina (1992) dice que el nacimiento de esta temática tuvo una estrecha relación compartida en estos autores por su base filosófica, con una pragmática no empírica del lenguaje, “una teoría de la acción comunicativa, una teoría consensual de lo verdadero y lo correcto, una teoría de los tipos de racionalidad y una teoría de la evolución social” (Cortina, 1992, p. 177). Esta ética se convirtió en el centro de la reflexión de una filosofía práctica, de la cual se tiene en cuenta el *factum* lingüístico de la acción comunicativa.

En el sentido de una *pragmática universal*, Jürgen Habermas “toma como paradigma metodológico el de las llamadas ‘ciencias reconstructivas’, llegando con ello a afirmar el carácter falible, aunque incondicionado, de los enunciados de su pragmática, en el sentido de que son hipótesis comprobables, al parecer, empíricamente” (Cortina, 1992, p. 178).

El proyecto ético discursivo de Jürgen Habermas (2001), propuso la posibilidad de desarrollar, en teoría del lenguaje, un apéndice de su teoría de la acción comunicativa, en el sentido de una pragmática universal, una interpretación de las estructuras generales que están en la base de los procesos del *habla*; y cuya pretensión está en que “el habla tiene ciertos aspectos pragmáticos que responden a reglas generales” (Habermas, 1994, p. 304). Sin embargo, la pragmática no empírica del lenguaje de la que

---

<sup>1</sup> Este artículo reflexiona a partir de la investigación doctoral *Ética Discursiva de Apel-Habermas y la teoría moral de Kohlberg en la formación del desarrollo moral*, Universidad del Valle, Colombia, en 2016, y se inserta en la conceptualización del proyecto El Procedimiento de la Formación Discursiva de Estudiantes en 2017-2019 con referencia DGI-CO-CEIN-No.31-621116-D89 de la Universidad Santiago de Cali, Colombia.

parte esta ética se puede identificar en contextos concretos de la vida cotidiana, “generando así una ética pragmática” (Cortina, 1992, p. 179).

Además, la ética comunicativa logra el carácter no sólo de ética pragmática, sino de ética procedimental, como lo explica Cortina: “perfectamente expresiva del nivel *post-convencional* en el desarrollo social de la conciencia moral” (Cortina, 1992, p. 179), al estilo de Lawrence Kohlberg.

En Kohlberg (1992), la conciencia moral se va aprendiendo o se va desarrollando en las personas a nivel social, cultural e individual. Las normas y principios morales hacen parte del proceso de *socialización*, que se da a través de esquemas comportamentales, de conocimiento, al integrarse en grupos de personas y al imitarlas, en cuanto a sus patrones de conducta. Kohlberg (1981) en *Moral Stages and the Idea of Justice* considera que la evolución moral de la persona y el modo de razonar las cuestiones morales se debe a factores socioculturales que no son estáticos, y se distingue en tres niveles (preconvencional, convencional y posconvencional) de dos estadios cada uno.

Si bien la ética discursiva tiene relación con las etapas evolutivas del juicio moral en el nivel posconvencional de Kohlberg (2002), se puede comprobar en ambas teorías el sentido de que no se dirigen a un estadio final de preeminencia normativa para los procesos de aprendizaje, ni que la etapa moral más elevada sea concebida como una etapa natural. En esto último, podemos entender que la actividad humana, su comportamiento observable y lingüístico, tiene consecuencias prácticas, sus conductas, que determinan el significado de los juicios, ideas o conceptos; y que su aplicación con los demás es determinante para el entendimiento y la convivencia.

No obstante, en el plano moral personal, las etapas uno a cuatro (naturales) descritas por Kohlberg *corresponden a estructuras psíquicas internas*, es decir, a una competencia, una capacidad de juicio moral regido por principios (Habermas, 1991, p. 176). Y son esos principios los que permiten una comprensión del uso del lenguaje de las personas cuando se preguntan: *¿qué debo hacer? y ¿cómo debo comportarme?*

En este aspecto, las estructuras psíquicas internas implican una relación del estudio de esta capacidad con la neuroética. Vale recordar que desde que la *Dana Foundation*, del *Stanford Center for Biomedical Ethics* de la Universidad de Stanford y la Universidad de California organizaron en mayo de 2002 el primer congreso sobre *neuroética*, se ha abierto un panorama fundamental para el estudio del desarrollo de la conciencia moral que permitiría el nexo con la ética comunicativa. Es, además, de gran importancia para la filosofía en las líneas de lenguaje, los problemas que subsisten en lo que corresponde al tema de mente-cuerpo y las funciones comunicativas. De las memorias del Congreso publicadas como *Neuroethics, Mapping the field* (Marcus, 2002), se puede destacar las tendencias de estudio hacia a) *la ética de las neurociencias* y b) *la neurociencia de la ética*.

En el presente artículo, nos interesa la segunda tendencia, por el filón filosófico con el desarrollo de la conciencia moral y su consecuencia comunicativa.

Hay que precisar que la ética de las neurociencias “intenta analizar la corrección o incorrección ética de las investigaciones neurocientíficas y de su aplicación” (Cortina, 2016, p. 771), cuestión que en la investigación del desarrollo de la conciencia moral atañe indirectamente. Mientras que la línea de la *neurociencia de la ética*, en términos de Cortina (2016), citando a Roskies, “se propone descubrir las bases cerebrales de la conducta moral” (p. 772), y esto implica que podamos incluir algunos aspectos encontrados en el estudio de la formación discursiva o del desarrollo del juicio de los niños, jóvenes y adultos (hombres y mujeres).

## Las estructuras psíquicas en la conciencia moral

Habermas considera que esa competencia del juicio moral se puede comprobar empíricamente, como las expresadas en las estrategias argumentativas “que demuestran una manifiesta semejanza con conocidas filosofías morales” (Habermas, 1991, p. 176), utilitaristas, contractualistas y deontológicas (de E. Kant hasta J. Rawls). Este aspecto, en el nivel posconvencional (etapas 5 y 6) de la teoría de Kohlberg de la conciencia moral se relaciona con la ética comunicativa, pero hay que tener en cuenta el sentido como Habermas entiende este nivel, ya que esta ética “no reflexiona sobre contenidos morales [...], sino acerca de procedimientos mediante los cuales podemos declarar qué normas surgidas de la vida cotidiana son correctas” (Cortina, 1992, p. 179). Es decir, la ética comunicativa se remite a la norma, como ética deontológica, pero no a las deliberaciones sobre la vida buena. La ética comunicativa (siendo procedimental) determina la corrección de las normas. Como dice Cortina: “las normas proceden del mundo vital y la filosofía moral se limita a descubrir los procedimientos para legitimarlas” (Cortina, 1992, p. 179).

La capacidad fundamental en la existencia de las personas, Adina Roskies (2007) la acentúa como la *conciencia*, “el mejor misterio de la ciencia”:

Here, I cover three areas in which questions arise in neuroethics but are not mirrored by questions in genetics: consciousness; decision-making, control and free will; and understanding moral cognition. There are others. My goal is not to exhaust the territory or defend any particular views, but merely to illustrate areas in which I expect future work to prompt novel neuroethical thought (p. 52)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Aquí, cubro tres áreas en las que surgen preguntas en neuroética, pero que no se reflejan en preguntas en genética: conciencia; toma de decisiones, control y libre voluntad; y entender la cognición moral. Hay otros. Mi objetivo no es agotar el territorio ni defender ningún punto de vista en particular, sino simplemente ilustrar áreas en las que espero que el trabajo futuro genere nuevos pensamientos neuroéticos (Trad. Propia).

Esto plantea la posibilidad de estudiar un procedimiento en la moral personal que se basa en las estructuras psíquicas, que enfatiza en los ambientes incidentes que tienen la característica indiscutible en la formación de las personas. Estos ambientes son importantes en la labor formativa, en el desarrollo moral, y allí se puede encontrar el procedimiento de la ética comunicativa y el posconvencionalismo de la teoría de Kohlberg, lo cual apunta a qué normas surgidas de la vida cotidiana son correctas al ser evaluadas según principios (estructuras psíquicas). Y esto hay que emplazarlo como lo indican los estudios de la neuroética.

As “Neuroscience” is concerned with the human brain, the masterpiece of creation, especially with its higher cortical functions and finally wants to interpret and explain the human behavior, the results of the research in this field have the potential to influence many aspects of social, ethical and legal rules. So, the concept of ethics has different uses and meanings for neuroscience (Jameie, SB., 2013, p. 74)<sup>3</sup>.

Y el estudio de las estructuras psíquicas apunta a que la capacidad de juicio moral es una competencia que se va desarrollando por la experiencia en el cerebro (que implica cuestiones genéticas) y a través de la formación social de la persona (en cuanto a la responsabilidad y el respeto). Por tanto, la relación con los estadios o etapas evolutivas del juicio moral se dan en el desarrollo de los procesos de comunicación, los aprendizajes sociales y la ciudadanía. Esto integraría la visión de las investigaciones en la neurociencia de la ética:

...tienen la peculiaridad de que permiten adentrarse en problemas tradicionales de la filosofía moral y contemplarlos a una luz nueva, e incluso extender sus reflexiones al conjunto de la filosofía práctica,

---

<sup>3</sup> La “Neurociencia” se ocupa del cerebro humano, la obra maestra de la creación, especialmente de sus funciones corticales superiores y, finalmente, quiere interpretar y explicar el comportamiento humano; los resultados de la investigación en este campo tienen el potencial de influir en muchos aspectos de la sociedad, reglas éticas y legales. Entonces, el concepto de ética tiene diferentes usos y significados para la neurociencia.

configurando una neurofilosofía práctica, que podría diseñar los trazos de una nueva racionalidad práctica, teniendo en cuenta lo que sabemos acerca del cerebro (Cortina, 2016, p. 772).

Por ejemplo, en lo que respecta a la conciencia o la capacidad de juicio moral, al irse desarrollando va dando pie a una competencia que se rige por estructuras psíquicas, que son principios internos (individuales) que permiten una comprensión del uso del lenguaje al preguntarse qué debe hacer y cómo debe comportarse cada uno. Este asunto es fundamental en la filosofía práctica, pero al seguir a Kohlberg esta mirada del estudio de la conciencia moral se distancia de Habermas, porque el sentido de *conciencia* habermasiana se relaciona con el *entendimiento* de lo social. Sin embargo, es indispensable que este estudio se dirija hacia la conciencia moral intrasubjetiva; aunque sin desvalorar la indiscutible importancia de la teoría de la evolución social.

Las características que enlazan lo social y lo personal se pueden identificar en que las personas no son apenas receptores de principios universales, sino que su experiencia tiene aspectos particulares aprendidos en su contexto cultural y desde allí cada uno puede tener de manera intrasubjetiva lo que sucede con su vida moral al tenor de la experiencia o de los esquemas comportamentales. Esto indica que las personas con su experiencia y sus formas de vida pueden aportar intrasubjetivamente un saber que no se ha contemplado en la educación moral de la experiencia cultural.

En ello, Cortina lo ha contemplado al citar de Darwin, que la “conciencia se convierte en un sentimiento muy complejo: se origina en los instintos sociales, es conducido en gran parte por la aprobación de nuestros semejantes...” (Cortina, 2016, p. 774). El origen social de la conciencia moral contiene los instintos sociales que nos diferencian de otras especies, pero no se puede obviar que el desarrollo con los demás es de procedencia biológica.

Lo anterior no implica directamente que se piense en algo así como neuroesencialismo, que es un término utilizado por neurocientíficos, sino que se debe pensar en los temas relacionados con el desarrollo de la conciencia en la libre voluntad, la autonomía, las estructuras cognitivas como lo ha descrito Jameie (2013).

### **La formación discursiva de la conciencia moral**

Se puede rastrear en el estudio con jóvenes que el desarrollo de la conciencia moral da cuenta de la formación de diferentes discursos durante sus años de vida. Estos discursos contienen esquemas comportamentales ya insuflados por sus comunidades de convivencia. Los esquemas internalizados son estructuras de comunicación (formación discursiva), estructuras psíquicas de comportamiento que se dan en pragmática.

Estos aspectos se pueden indicar a través de la acción comunicativa en la formación moral de los adolescentes, con sus valores, las normas y principios morales en la sociedad, sus ideas o juicios acerca de la familia, el colegio, el grupo de amigos, la ciudadanía y la influencia de los medios de comunicación; quizá todo ello condicionado por situaciones morales en la vida cotidiana.

En consecuencia, se deben notar los esquemas en los niveles convencional y posconvencional de la teoría del desarrollo moral, las formas de asumir las normas surgidas en sus condiciones de vida, que permiten la valoración del proceso mental y los resultados frente a la ética discursiva y la teoría del desarrollo moral (Muñoz-Joven, 2015).

El método que ha servido en la formación discursiva ha sido el de evaluar el grado de procedimentalismo en la etapa posconvencional resultante de la práctica discursiva de los adolescentes (Muñoz, 2016). Los antecedentes

Ética comunicativa y conciencia moral en el ámbito de la neuroética.

de este método frente al tema muestran una clara tendencia hacia el trabajo liderado por Kohlberg (1989, 1992) y su equipo de investigadores (Joseph Reimer, Marvin Berkowitz, Judy Coddington) en Estados Unidos.

En el texto *Lawrence Kohlberg's Approach to Moral Education* de 1989, se exponen los alcances de la línea de investigación en desarrollo de la conciencia moral, como: “El desarrollo de la cultura moral de la Escuela *Cluster*”, “La escuela Secundaria Alternativa de *Scardale*”, “Escuela dentro de la Escuela *Brookline High School*” y “Estudios en internados de reeducación y resocialización” (Muñoz, 2016).

Pero hay que entender, en el sentido de la neuroética, que la unidad de estudio está en las estructuras psíquicas de los estadios morales. Esto apuntaría a nodos de referencia: primero, la discusión moral en el ámbito de la educación para la comprensión; y segundo, el enfoque de la comunidad justa y la evaluación de la cultura moral. Estos aspectos muestran la orientación hacia reflexiones y estudios de carácter empírico. Pero los estudios empíricos encuentran su fijación en los datos cuantitativos como la descripción radical del comportamiento cultural de los grupos de personas participantes de las investigaciones. Se guían de las fuentes cuantitativas para hacer gráficos que indican los niveles de formación del juicio moral (las primeras investigaciones sin diferenciar entre hombres y mujeres). Tienen resultados que se sostienen como verdades en virtud de la teoría de Kohlberg. Así que dejan cuestiones sin *comprensión*, como las reflexiones que apuntan a destacar las estructuras psíquicas, cognitivas y comportamentales de una realidad que es flexible a los cambios culturales.

Hay elementos del método interpretativo que suelen aplicarse en el trabajo de campo, que son diferentes a las técnicas de neuroimagen y experimentos de plano mental y del cerebro escaneado. En cuestiones de comprensión de las estructuras psíquicas en la formación discursiva, los datos empíricos que se obtienen son captados por instrumentos

de lenguaje, de la expresión de los esquemas comportamentales de las personas. De ahí que la etnometodología y la etnoeducación se aproximan con instrumentos, experimentos en campo y entrevistas, que son aplicados con jóvenes durante largos periodos que tienen límites determinados por la investigación (Muñoz, 2016). Esto puede incluirse en lo referente al estudio con edades entre 15 y 19 años. Lo que trae el procedimentalismo en el desarrollo de la moral personal, como dice Cortina (2016) : “Esa es la razón por la que la neuroética aborda problemas nucleares de la filosofía y de la humanidad desde esa riqueza de aportaciones, como es el caso de la naturaleza de la conciencia moral” (p. 773).

En suma, el desarrollo de la conciencia moral da cuenta de la estructura y evolución de la comprensión de “ser” y el “deber”, de la identidad, del pensamiento, juicio y sentimientos morales. Cuestiones que son concebidas en la bioética; de ahí que en ésta también se contemple la similitud con la neurociencia de la ética. Al respecto, las relaciones de la neuroética con el desarrollo de la conciencia moral, incluyen estudios en lo tocante con la libertad, la responsabilidad y la conducta social. Como reseña Garzón (2011), pensando en la relación con la bioética, que “se refiere al impacto del conocimiento neurocientífico en nuestra comprensión de la ética misma, se trata de las bases neuronales de la agencia moral” (p. 8).

### **Los esquemas de comportamiento en el desarrollo moral personal**

La formación discursiva o de esquemas de comportamiento debe ser entendida en el desarrollo de la conciencia moral como una unidad de estudio. Puede entenderse como aquella experiencia de la vida de cada persona que va configurando su *conciencia*; del modo latente de estar en el mundo. Los esquemas se nos muestran como actos de habla configurados en reglas (normas, actos directivos éticos y morales) y que tienen su estructura psíquica con la que se establece la intersubjetividad.

En la forma de decir de Gardner (2000), siguiendo a Noam Chomsky en sus representaciones mentales y las estructuras dedicadas al lenguaje, “parece que existen unas estructuras mentales dedicadas a la conciencia del número, las relaciones espaciales, la música y la comprensión de otras personas” (p. 81). Esto último, implica que los niños tengan actitudes morales características, por ejemplo, en situaciones dilemáticas o desavenientes.

En el estudio de la formación discursiva en un ambiente escolar, los adolescentes no cumplen un solo rol en el mundo, sino que logran actuar en variadas situaciones y formas de entendimiento en el contexto en el que se encuentren; debe entenderse que también se encuentran en situaciones de desavenencia y se despliegan los roles, esas apropiaciones cognitivo-sociales y morales, que se entrecruzan contextualmente y que tienen el alcance de “contradicción” (Muñoz, 2016, p. 99). En tal posición contradictoria, incomprensiva, las decisiones que toma un (o una) adolescente provienen de la revisión de cada rol frente al problema que *debería* enfrentarse. El adolescente cuestiona ¿cómo debe comportarse? y ¿qué debe hacer? teniendo en cuenta cada posibilidad de cada esquema psíquico de su formación. Su rol (yo en relación a) contempla los roles de las demás personas a las que está conectado comunicativamente. Por ejemplo, como “padres” y lo que le pasaría si ellos se enteraran del problema en el que estén implicados sus hijos; igualmente como “profesores”, “vecinos”, “compañeros”, “amigos” o conocidos. El padre reclama el cumplimiento del imperativo, como también el cumplimiento de la satisfacción de los intereses acerca del futuro, el bienestar de la familia y del adolescente. Cada enunciado como esquema cognitivo.

El esquema cognitivo, en el *nivel convencional*, en el que el adolescente aprende a través de imperativos de autoridad, se rompe, porque éste no ha seguido los intereses del padre, ni ha tomado la actitud del padre, sino que ha modificado los patrones de comportamiento de manera independiente;

es decir, se aleja (como opción contextual) de los patrones que lo ligaban o conectaban comunicativamente.

El estudio de la conciencia moral no puede esperar a que simplemente los patrones de comportamiento que plantean normas deberían asumirlas las personas, a través de los roles que representan siendo hijos, padres, ciudadanos... Esto es cuestionable en la formación libre, o de la libre decisión. El asumir patrones es de un nivel básico en el desarrollo moral, aunque se repita su actividad en nuevos contextos de participación; sin embargo, la oportunidad de diferir de los patrones de conducta, es posible en la argumentación moral. Cada uno, intrasubjetivamente, desarrolla estructural-cognitivamente su respectivo rol social. El esquema cognitivo que se modifica al asumir una situación problema se abre a las posibilidades en cada uno de los roles, porque las consecuencias de las acciones en cada rol se someten a una revisión y son expectables dentro del grupo de participantes de la acción comunicativa.

## **Conclusiones**

La crítica a la filosofía moral señala su insistencia a asuntos abstractos, demasiado concentradas en hipótesis y no se percata que en la vida diaria de las personas comunes existen implicaciones y se desarrollan nuevos esquemas que modifican las estructuras cognitivas.

El estudio de la conciencia moral invita a seguir la ruta de que las estructuras psíquicas internas implican una relación con estudios relativos a la neuroética. En lo posible teniendo en cuenta los contextos familiares, escolares y las competencias ciudadanas. Esta invitación a los padres y docentes que desarrollan competencias de discusión en sus hijos y estudiantes tiene como base la *formación del juicio moral*.

Si se comprende que este desarrollo o formación va pasando por la adolescencia, en los dos primeros niveles preconventional y convencional, y se queda en un tránsito hasta la entrada al nivel posconvencional, será por un proceso largo que va desde la niñez y sigue más allá de la edad adulta. Pero no se puede considerar que es un desarrollo en el que cada nivel queda superado, sino que todo aprendizaje moral sirve como base cognitiva para las decisiones cotidianas presentes y futuras. A ello hay que incluirle que la comunicación está en el desarrollo moral, con experiencias, esquemas cognitivos-estructurales y situaciones discursivas en las que su comportamiento puede interpretarse en un punto normativo de referencia de la vía evolutiva.

Las personas siguen aprendiendo de situaciones de obediencia ciega, a la autoridad, familiar, ciudadana, al atender las necesidades propias o de otros, al discutir, teniendo en cuenta las emociones y sentimientos más que siendo racionales. No es sólo seguir las normas, o actuar para bien, las personas crean nuevas formas de entendimiento, nuevos esquemas que corresponderían al interés personal y colectivo. La moral personal, lo que se construye intrasubjetivamente, se desarrolla con intereses propios, pero con el procedimiento cognitivo-estructural de ir ajustando y pensando en un intercambio, un trato, un acuerdo que es conveniente. En este punto es recomendable una actividad educativa que permita a los niños y adolescentes tocar el tema de la utilidad o conveniencia.

Esta utilidad cuestiona el “qué debo hacer”, y apunta hacia el “cómo debemos vivir y actuar”. La formación de la conciencia moral personal nos muestra caminos posibles para la comprensión de la toma de decisiones. Es válido preguntar ¿si son las ideas del bien y del mal valores eternos y universales independientes de la voluntad de las personas? ¿Qué contextos hay de formación además de la mera disciplina de seguir reglas?

En la práctica, el aprendizaje de convenciones humanas basadas en circunstancias históricas y sociales se dan en constante cambio. En esto último, la tarea sigue pendiente para la neuroética cuando se piensa el desarrollo de la conciencia moral.

## Referencias Bibliográficas

Cortina, A. (1992). Ética Comunicativa, en *Concepciones de Ética*. España: Editorial Trotta.

Cortina, A. (2016). La conciencia moral desde una perspectiva neuroética. De Darwin a Kant, *Pensamiento*, vol. 72 (2016), núm. 273, pp. 771-788. DOI: pen.v72.i273.y2016.001

Gardner, H. (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*. Lo que todos los estudiantes deberían comprender, (*The Disciplined Mind*, 1999). España, Barcelona: Editorial Paidós.

Garzón, F. (2011). La neuroética, una nueva línea de investigación para la bioética, En *Revista Latinoamericana de bioética*, Volumen 11, Número 1, Edición 20. pp. 6-9.

Habermas, J. (1991). *Ética Comunicativa y Democracia*. Barcelona: Editorial Crítica.

Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Barcelona: Cátedra.

Habermas, J. (2001). *Teoría de la Acción Comunicativa*, II. España: Ed. Taurus.

Jameie S. B. (2013). Neuroethics; Neuroscience for Ethics and/or Ethics for Neuroscience New Challenge for 3rd Millennium. *Thrita J Med Sci*.2013;2 (1): 74-6. DOI: 10.5812/thrita.7353

Kohlberg, L. (1981). Moral Stages and the Idea of Justice, In *Essays on Moral Development. Vol. I: The Philosophy of Moral Development*. Harper & Row, Publishers, San Francisco, p.p. 302-305.

- Kohlberg, L. (1989). La comunidad justa en el desarrollo moral. Teoría y práctica. En: *El sentido de lo humano. Valores, psicología y educación*. Colombia: Editorial Gaceta.
- Kohlberg, L. (1992). Estadios Morales y moralización, En: *Psicología del Desarrollo Moral*: Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L. (2002). *La Educación Moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Marcus, S. (2002). *Neuroethics: Mapping The Field. Conference Proceedings*. New York: The Dana Press.
- Muñoz-Joven, L. A. (2015). El desarrollo de la conciencia del juicio moral de Lawrence Kohlberg, En: *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 37-50. <http://dx.doi.org/10.18041/crilibjur.2015.v12n1.22103>
- Muñoz- Joven, L. A. (2016). *La Formación de la Conciencia moral de Adolescentes. Caso: Colegio Eustaquio Palacios*. Santiago de Cali. Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Roskies, A. (2007). Neuroethics beyond genethics, European Molecular Biology Organization, *EMBO reports*, vol 8, special issue.